

---

# Evolución reciente y perspectivas de la población en España

*Este artículo ha sido elaborado por Samuel Hurtado, del Servicio de Estudios.*

## 1. INTRODUCCIÓN

La reducción de las tasas de natalidad, el incremento de la esperanza de vida y el cambio de signo de los flujos migratorios son, sin duda, los rasgos más característicos de la población española en las últimas décadas. Estos factores permiten pronosticar variaciones importantes en el medio plazo, tanto en el número de habitantes como en la estructura demográfica de España. Desde el punto de vista del análisis económico, el estudio de esos cambios demográficos y de sus factores determinantes reviste un gran interés, dado que pueden influir sobre aspectos tan relevantes como el potencial de crecimiento de la economía o la sostenibilidad de los sistemas de pensiones.

En este artículo se efectúa un análisis preliminar sobre la evolución reciente de los determinantes demográficos en España así como de su posible evolución futura, tomando como base la revisión de las proyecciones de la población de España que ha presentado recientemente el Instituto Nacional de Estadística (INE) (1). Para ello, en el siguiente apartado se exponen los rasgos básicos de la estructura demográfica en España. En el apartado tercero se describen de forma muy breve las proyecciones demográficas disponibles, y en el apartado cuarto se trata de evaluar el grado de sensibilidad de estas proyecciones a alteraciones en los supuestos sobre los determinantes demográficos; el artículo finaliza con un epígrafe de conclusiones.

## 2. RASGOS BÁSICOS DE LA ESTRUCTURA DEMOGRÁFICA DE ESPAÑA

Las variaciones en la población total de un país son el resultado de agregar tres tipos de flujos demográficos: nacimientos, muertes y migraciones. En España, la evolución demográfica de los últimos veinticinco años ha estado marcada por la reducción de la tasa de natalidad y por el incremento de la esperanza de vida. En el período más reciente se observa también un incremento sustancial del número de inmigrantes.

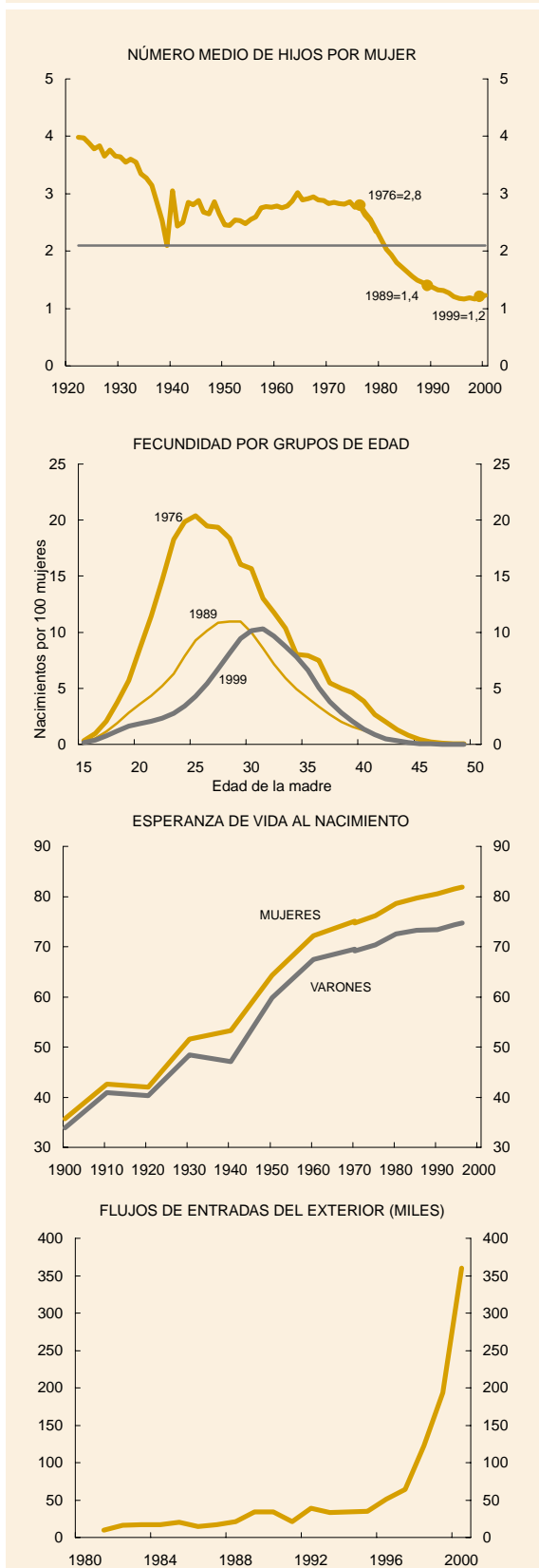
El descenso en el número medio de hijos por mujer se ha producido en España de for-

---

(1) Véase INE (2001). «Proyecciones de la población de España calculadas a partir del Censo de Población de 1991: evaluación y revisión». Encontrándose este artículo en imprenta, se han aprobado las cifras oficiales de población resultantes de la revisión del padrón municipal a 1 de enero de 2001. Según esta, la población española ascendía en esa fecha a 41.116.842 habitantes.

GRÁFICO 1

## Variables demográficas fundamentales



Fuente: Instituto Nacional de Estadística.

ma gradual, pero sostenida, a lo largo de este período, situándose la *ratio* correspondiente por debajo del nivel de reposición (2,1 hijos por mujer) desde 1981, y habiendo alcanzado en 1998 un mínimo histórico de 1,16 hijos por mujer, mostrando desde entonces una ligera recuperación (véase gráfico 1). España se encuentra en la actualidad entre los países con menor número medio de hijos por mujer (véase gráfico 2).

Esta evolución ha estado acompañada de un aumento considerable de la edad media de la maternidad, por lo que se podría pensar que el descenso de la natalidad tiene un componente transitorio, que refleja la decisión de una generación de mujeres de retrasar la edad de tener hijos. Sin embargo, aunque este factor ha podido desempeñar un cierto papel en los años noventa, los datos de fecundidad por grupos de edad muestran que la caída más significativa de la fecundidad se produjo entre 1976 y 1989 (véase segundo panel del gráfico 1) y afectó a todos los grupos de edad; por tanto, no cabe esperar una recuperación significativa de la tasa de natalidad como consecuencia de decisiones de maternidad que se habrían pospuesto durante más de dos décadas.

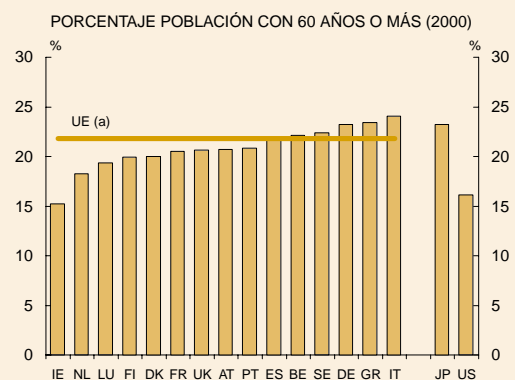
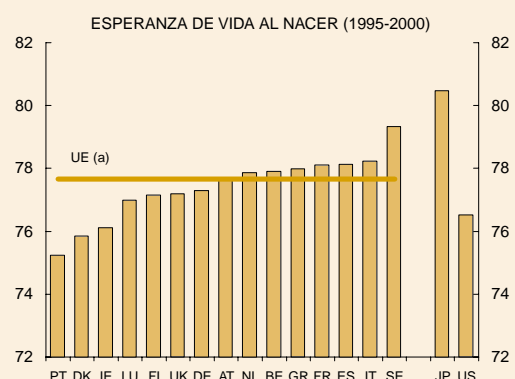
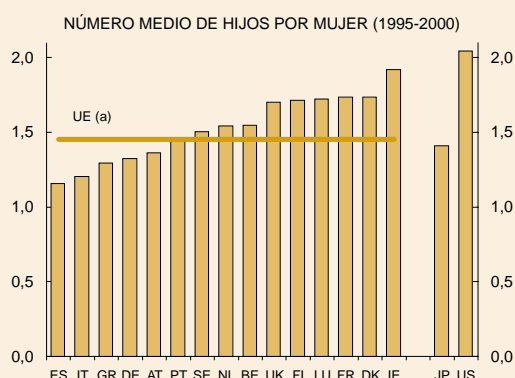
Por su parte, la esperanza de vida al nacer se ha duplicado en España a lo largo del siglo XX, pasando de, aproximadamente, 35 años en 1900 a casi 80 en 1999 (véase gráfico 1), nivel de los más altos entre el grupo de países industrializados. Como resultado de las tendencias anteriores, el crecimiento vegetativo se ha reducido desde tasas superiores al 10% anual, a mediados de los años setenta, a tasas cercanas al 0%, a finales de los noventa.

Por último, se ha producido un incremento muy importante en el número de emigrantes que recibe la economía española en los últimos años. Si en 1995 la cifra de inmigrantes anuales se situaba en torno a 35.000, el Padrón Continuo de 2000 registró 360.293 altas de extranjeros. Según la Estadística de variaciones residenciales de 1999, los inmigrantes que llegan a España proceden fundamentalmente de América o de la Unión Europea; el porcentaje de mujeres es de casi el 50%, y las edades más habituales se sitúan entre los 25 y los 34 años. Con todo, en España el porcentaje de población inmigrante se sitúa todavía muy alejado del promedio europeo (2).

(2) Según datos de la OECD International Migration Database, en 1998 el porcentaje de población extranjera era del 1,5% en España y de más del 5% en el conjunto de la UE; con la mayor inmigración de 1999 y 2000, el porcentaje de población extranjera en España en 2000 se situaría alrededor del 2,65%.

GRÁFICO 2

Comparación internacional de datos demográficos



Fuente: UN 2000 Revision.  
(a) Media ponderada por población.

La evolución de los distintos factores demográficos, pero fundamentalmente el descenso en la tasa de la natalidad, ha provocado cambios radicales en la estructura demográfica española, que se reflejan en la pirámide de la población, que en el año 2000 mostraba un perfil muy distinto del que prevalecía treinta años antes (véase gráfico 3). En efecto, su configuración actual indica una clara expansión en los tramos de edad por encima de los 25 años —reflejando la aceleración en el número de nacimientos registrada hasta 1970—, y una notable contracción en los tramos de edad inferior-

GRÁFICO 3

Estimaciones y proyecciones oficiales de la población de España



Fuente: Instituto Nacional de Estadística.

res a 25 años —mostrando el acusado descenso de la tasa de natalidad en este período—. El grueso de la población de España se encuentra, por tanto, comprendido en los tramos de edad entre los 20 y los 40 años; con el paso del tiempo, esta burbuja irá escalando la pirámide, invirtiendo su forma.

### 3. EL RESULTADO DE LAS PROYECCIONES DEMOGRÁFICAS DISPONIBLES

El procedimiento más utilizado para efectuar proyecciones demográficas consiste en aplicar sobre una población de partida conocida una serie de supuestos acerca del comportamiento futuro de los distintos determinantes demográficos (natalidad, mortalidad y migraciones). La dificultad para prever la evolución de estos últimos en el largo plazo obliga a que el análisis de las proyecciones demográficas deba realizarse con grandes cautelas.

El INE ha revisado recientemente las proyecciones de la población de España publicadas en 1995 (3), que se extendían hasta el 2020. A la espera de disponer de los resultados del Censo de Población que se está realizando en la actualidad, estas nuevas proyecciones parten, como las anteriores, del Censo correspondiente a 1991, pero amplían el período de proyección hasta 2050 y modifican los supuestos sobre esperanza de vida, tasa de natalidad y entradas netas de inmigrantes, por haberse quedado desfasados los supuestos anteriores ante los desarrollos más recientes. En este sentido, las nuevas proyecciones elevan la esperanza de vida, que pasará a situarse en el 2026 en 77,65 años para los hombres y en 85,50 para las mujeres, y se supone que permanecerá constante a partir de ese momento. Por su parte, los supuestos sobre natalidad han sido revisados a la baja, desde un nivel de 1,7 en el 2020 en las proyecciones anteriores a un nivel de 1,4 hijos por mujer en las realizadas en el 2001 (4). Por último, el INE ha modificado al alza de forma sustancial el supuesto sobre in-

migración. Las proyecciones de 1995 estimaban un nivel constante para todo el período de simulación de 35.000 entradas anuales, en línea con la cifra registrada en ese año. Las nuevas proyecciones incorporan en el año 2000 una cifra igual a la que ofrece el Padrón Continuo (360.293), pero para años posteriores y, en particular, hasta el año 2005, prevén flujos del exterior algo más moderados y decrecientes en el tiempo (desde 250.000 personas en 2001 hasta 160.000 entradas en 2005). A partir de 2005 consideran una cifra anual de entradas de emigrantes de 160.000 personas (5).

Como resultado de los supuestos anteriores, la población total continuará creciendo hasta alcanzar un máximo en el año 2025, con 43.480.804 habitantes (frente a los 40.121.673 en 2000); a partir de ese momento comenzará a descender, hasta situarse en 41,2 millones de habitantes en 2050.

Esto supone un cambio importante en relación con los resultados de las proyecciones demográficas que se realizaron en 1995 —dado que estas preveían una reducción en el número de habitantes a partir de 2010—, que se debe, casi exclusivamente, a la revisión al alza de los supuestos sobre entradas de emigrantes. A pesar de este comportamiento más expansivo de la población, la evolución de la tasa de dependencia hasta el 2020 —definida como el porcentaje de población de más de 65 años sobre la población en edad de trabajar— es casi idéntica a la que se obtenía en las proyecciones anteriores; con posterioridad a esa fecha, las nuevas proyecciones muestran un incremento muy importante en la tasa de dependencia, que alcanzaría un máximo del 56,5% en 2048 (frente al 25% de 2000). El escaso impacto de la revisión en el supuesto de inmigración sobre la estructura por edades de la población se debe a que en estas proyecciones los inmigrantes se ubican, en su mayoría, en el ensanchamiento que presenta la pirámide de población entre los 20 y 40 años, de acuerdo con la Estadística de Variaciones Residenciales de 1999, que indicaba que las edades más habituales de los inmigrantes a su llegada a España se situaban entre los 25 y los 34 años. No obstante, esa estructura puede haber variado sustancialmente, ya que el fuerte cambio cuantitativo de los últimos años seguramente ha venido acompañado de cambios cualitativos importantes.

En el gráfico 4 se presentan, además de las proyecciones del INE, otras proyecciones de-

(3) Véase INE (1995). «Proyecciones de la Población de España calculadas a partir del Censo de Población de 1991».

(4) Para ello se supone que el número medio de hijos por mujer registra un aumento rápido hasta el 2006, un incremento más lento entre 2006 y 2020, y una estabilización a partir de 2020, en un nivel de 1,424 hijos por mujer. Esta recuperación del número de hijos por mujer hasta el 2020 trata de incorporar, de forma indirecta, las distintas pautas de natalidad de la población inmigrante. Así, entre 2006 y 2020 se supone que las tasas de fecundidad para edades inferiores a los 30 años detienen su evolución decreciente y se mantienen constantes, tratando de reflejar el hecho de que las madres inmigrantes registran una menor edad a la maternidad.

(5) Se observa, por tanto, que a partir de 2026 todos los supuestos en los que se basan estas proyecciones (hijos por mujer, esperanza de vida y migraciones) permanecen constantes.

mográficas realizadas para España por distintos organismos e instituciones (6). Todas ellas coinciden en señalar que el envejecimiento de la población se producirá sobre todo a partir de 2025, cuando los grupos de personas más numerosos en la actualidad vayan alcanzando la edad de jubilación. La comparación de los resultados de las distintas proyecciones matiza, en algunos casos, los resultados obtenidos por el INE en cuanto a la magnitud del descenso previsto de la población o la intensidad del envejecimiento, pero no altera ninguna de estas pautas.

#### 4. EL IMPACTO DE LOS CAMBIOS EN LA NATALIDAD, LA MORTALIDAD Y LA INMIGRACIÓN SOBRE LAS PROYECCIONES DEMOGRÁFICAS

En este último apartado se analiza con mayor detalle la sensibilidad de las proyecciones demográficas a cambios en los supuestos sobre natalidad, mortalidad e inmigración. Con ello se pretende conocer en qué medida cambios en los determinantes demográficos pueden alterar la trayectoria futura de la población en España y su estructura por edades. Desde este punto de vista resulta especialmente interesante analizar la sensibilidad de las proyecciones a modificaciones en las pautas de natalidad y de inmigración, dado que los gobiernos disponen de una cierta capacidad de actuación a través de políticas de distinta naturaleza sobre estos factores demográficos. Para realizar este ejercicio se ha elaborado un conjunto amplio de proyecciones utilizando un procedimiento relativamente simple pero que permite combinar supuestos muy diversos (7). A continuación se describen algunos de los escenarios considerados y se comentan los resultados de cortes transversales que se consideran más relevantes.

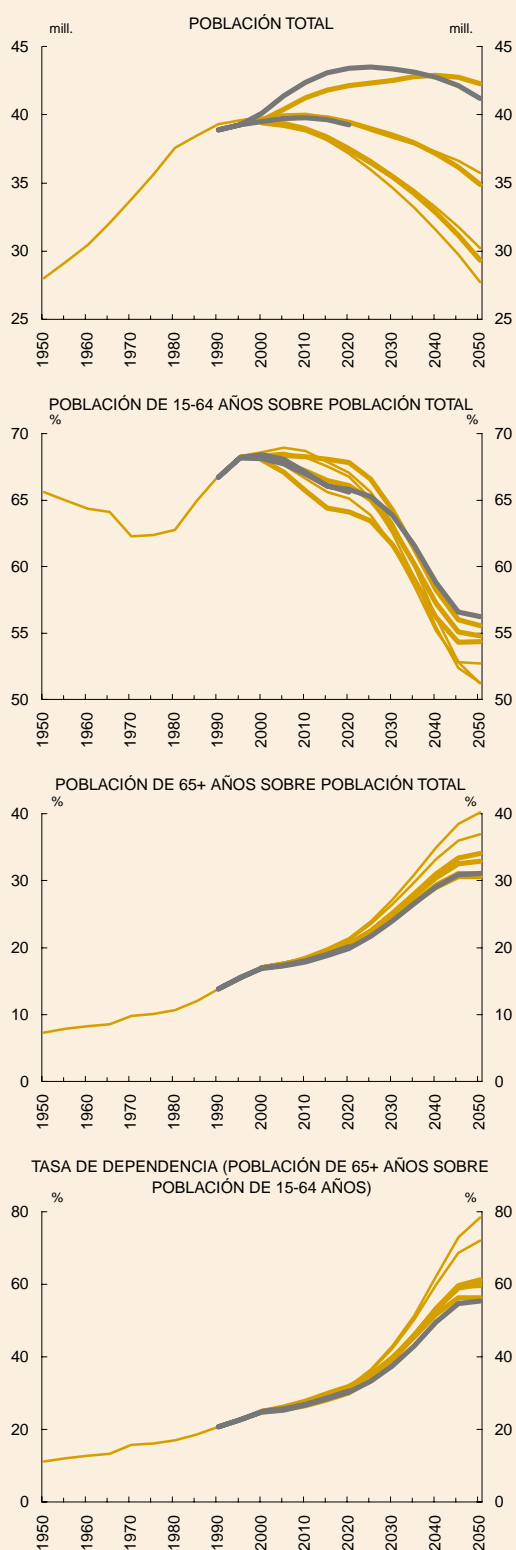
El escenario «central» a partir del que se realiza el análisis de sensibilidad se ha construido utilizando supuestos similares a los de la

(6) Debe tenerse en cuenta que, en la mayoría de los casos, estas otras proyecciones han quedado obsoletas tras el fuerte aumento de la inmigración de los últimos años: las proyecciones de Eurostat de 1999 suponen 60.000 inmigrantes al año a partir de 2010, mientras que las proyecciones de la Revisión 1998 de la ONU suponen una inmigración neta nunca superior a 20.000 entradas anuales, y nula a partir de 2020.

(7) Los resultados obtenidos son solo una aproximación de los que se alcanzarían utilizando un modelo más sofisticado, y pueden diferir considerablemente de los ofrecidos por proyecciones realizadas con supuestos aparentemente similares debido a que datos como el número medio de hijos por mujer y la esperanza de vida son solo el resumen de un conjunto de información más detallada, que puede no coincidir.

GRÁFICO 4

#### Resumen de proyecciones de la población de España: principales variables y ratios



Fuentes:  
 — INE (1995 y 2001)  
 — ONU (baja, central y alta)  
 — Eurostat (baja, central y alta)



CUADRO 1

**Proyecciones de la población de España.  
Análisis de sensibilidad. Resultados para 2050**

	Supuestos			Resultados	
	Nat.	E. vida	Migr.	Pob.	T. dep.
<b>1. Cambios en el número medio de hijos por mujer</b>					
Nat-	1,2	82-89	160	39	67
<b>Central</b>	<b>1,7</b>	<b>82-89</b>	<b>160</b>	<b>42</b>	<b>62</b>
Nat+	2,2	82-89	160	46	58
Nat++	2,1	82-89	160	53	48
<b>2. Cambios en la esperanza de vida</b>					
EV-	1,7	75-82	160	39	50
<b>Central</b>	<b>1,7</b>	<b>82-89</b>	<b>160</b>	<b>42</b>	<b>62</b>
EV+	1,7	89-96	160	45	74
<b>3. Cambios en el número de inmigrantes anuales</b>					
Mig-	1,7	82-89	0	33	72
<b>Central</b>	<b>1,7</b>	<b>82-89</b>	<b>160</b>	<b>42</b>	<b>62</b>
Mig+	1,7	82-89	250	47	58
Mig++	1,7	82-89	350	53	54
<b>4. Cambios en la edad de los inmigrantes</b>					
<b>Central</b>	<b>1,7</b>	<b>82-89</b>	<b>160</b>	<b>42</b>	<b>62</b>
MigJ	1,7	82-89	160	44	58
PRO MEMORIA: SITUACIÓN EN 2000:					
	1,2	75-82	360	40	25

Fuentes: Banco de España e INE.

última proyección del INE hasta el 2025, aunque con posterioridad a esa fecha —a diferencia de las proyecciones del INE—, los valores de las distintas variables continúan evolucionando según las tendencias definidas hasta ese momento. De esta forma, el número medio de hijos por mujer crece desde los niveles del 2000 hasta los 1,4 hijos por mujer en 2020 y los 1,7 hijos por mujer en 2050; el número de emigrantes se toma directamente de las proyecciones oficiales del INE (160.000 inmigrantes a partir de 2005); y, por último, la esperanza de vida al nacer mejora desde los 75-82 años en el 2000 para varones-mujeres hasta los 82-89 en 2050. En este escenario la población española alcanza 42 millones de habitantes en 2050, y la tasa de dependencia aumenta de forma considerable, desde el 25% en 2000 hasta el 62% al final del período de proyección (véase cuadro 1). Los supuestos utilizados en los escenarios extremos se han elegido, en gran medida, de forma arbitraria, con el fin de facili-

tar el ejercicio de sensibilidad. Los resultados de todas estas proyecciones deben, por lo tanto, tomarse con grandes dosis de cautela.

Para evaluar los efectos de cambios en la natalidad sobre las proyecciones demográficas se han definido tres escenarios alternativos, en los que se mantienen invariables todos los supuestos del escenario central, excepto el relativo al número medio de hijos por mujer. En el primero de estos escenarios (Nat-), el número medio de hijos por mujer permanece constante durante todo el período de proyección en el nivel del 2000 (1,2). En el segundo escenario (Nat+), el incremento en el número medio de hijos por mujer es superior al del escenario central, y alcanza el nivel de 2,2 hijos por mujer en el año 2050. En el escenario Nat++ se supone un aumento de la tasa de natalidad muy rápido, de manera que se logra el nivel de reposición (2,1) ya en 2006.

Los resultados de estas proyecciones muestran que aumentos de la tasa de natalidad producen incrementos importantes de la población en el período global, pero la evolución de la tasa de dependencia no es significativamente diferente a la del escenario central (véase cuadro 1.1). De hecho, esta última solo se reduce de forma significativa con respecto al escenario central cuando se simula una recuperación inmediata del número medio de hijos por mujer (escenario Nat++), ya que el grupo de mujeres en edad de tener hijos es todavía numeroso y ello permite ampliar la base de la pirámide de la población de forma significativa. Dado que el número de mujeres en estas edades se irá reduciendo rápidamente en un futuro no muy lejano, el retraso en la recuperación del número de hijos por mujer impediría reequilibrar por esta vía la estructura de la población por edades, al menos en el horizonte de proyección.

Para evaluar la sensibilidad de las proyecciones a cambios en los supuestos sobre la esperanza de vida, se han considerado dos escenarios alternativos, en los que se supone que la esperanza de vida se mantiene constante en los 75-82 años del año 2000 (escenario EV-) o aumenta a un ritmo superior al del escenario central, hasta llegar a 89-96 años en 2050 (escenario EV+) (8). La introducción de los distintos supuestos sobre esperanza de vida produce variaciones muy significativas en la tasa de dependencia, que pasa de duplicarse entre 2000 y 2050 en el escenario EV- a casi triplicarse en el escenario EV+; en cambio, los efectos sobre la población total son relativamente modestos (véase cuadro 1.2).

(8) Este supuesto puede resultar excesivamente extremo, pero implica extrapolar la tendencia que muestra la esperanza de vida desde la década de los sesenta.

Por su parte, para evaluar la sensibilidad de las proyecciones a cambios en la inmigración se han considerado tres supuestos alternativos a los del escenario central. En el primero de ellos (Mig-) se supone que en el 2001 se detienen las entradas de inmigrantes; en el segundo (Mig+) se mantiene un flujo neto de 250.000 personas anuales entre 2001 y 2050; en el último de ellos (Mig++) se supone un flujo creciente de inmigrantes a partir del 2002, hasta estabilizarse en un nivel de 350.000 entradas por año a partir del 2010. Como cabía esperar, entradas de emigrantes superiores a las que se consideran en el escenario central permitirían alcanzar mayores incrementos de la población española de aquí al año 2050. Nótese que en ninguno de estos escenarios se han supuesto pautas de natalidad distintas para la población inmigrante; la introducción de un supuesto de esta naturaleza que implicara tasas de natalidad más elevadas para este conjunto de la población tendría efectos expansivos adicionales sobre el crecimiento de la población en el período de proyección. No obstante, también en este caso, los aumentos en la tasa de dependencia serían solo algo inferiores a los que proyecta el escenario central (véase cuadro 1.3). Esto último se debe a que en todas las simulaciones se ha supuesto una estructura por sexo y edad de los flujos de inmigrantes igual para todo el período de proyección a la que registró el INE en su Encuesta de Variaciones Residenciales de 1999 y esto supone, como se ha visto, incorporarlos a los grupos de edad más numerosos. De hecho, si se modifica este último supuesto en las simulaciones realizadas, y en el escenario central se impone, por ejemplo, una reducción en la moda de la edad de los emigrantes (desde los 25-34 años hasta los 18-20 años), se obtendría una tasa de dependencia en el 2050 de aproximadamente cuatro puntos porcentuales por debajo de la que se alcanza en el escenario central (véase escenario MigJ en el cuadro 1.4).

## 5. CONCLUSIONES

La reducción de la tasa de natalidad y el incremento de la esperanza de vida son los dos elementos más característicos de la evolución demográfica española y de los países desarrollados en las últimas décadas. Como consecuencia de ello, y a pesar de los supuestos de recuperación de las tasas de natalidad, todas las proyec-

ciones demográficas disponibles coinciden en prever un incremento muy elevado de la tasa de dependencia en España, a partir, sobre todo, del año 2025, mientras que el número de habitantes se mantiene prácticamente constante, siempre que se asuma un volumen de entradas de emigrantes relativamente elevado.

La comparación de los resultados obtenidos con los distintos ejercicios de sensibilidad realizados —que, en todo caso, deben evaluarse con extrema cautela— indica que una evolución más expansiva del número de nacimientos o de los flujos de entrada de emigrantes tendría efectos positivos sobre la evolución futura de la población española. La magnitud de estos efectos sería más elevada cuanto antes se produjera el incremento en la tasa de natalidad y cuanto más joven fuese la población inmigrante. El impacto que cabe esperar de modificaciones en las pautas de natalidad y de inmigración sobre el envejecimiento de la población en el medio plazo son más cuestionables, tal y como revela la evolución de la tasa de dependencia bajo escenarios alternativos. De hecho, solo incrementos súbitos en el número medio de hijos por mujer podrían atenuar de forma significativa el fuerte incremento en la tasa de dependencia que se obtiene en el resto de simulaciones. Por otra parte, como cabría esperar, la evolución futura de la estructura por edades de la población muestra una elevada sensibilidad a cambios en los supuestos sobre la esperanza de vida. En cualquier caso, téngase en cuenta que, como es obvio, una acumulación de los supuestos más favorables desde el punto de vista del crecimiento de la población daría lugar a cambios de mayor entidad de los que aquí se señalan, que, sin embargo, parecen poco realistas en la actualidad.

En resumen, los ejercicios efectuados muestran que, aunque los resultados son sensibles a las modificaciones de las hipótesis de partida, la tasa de dependencia tenderá a duplicarse en los próximos 50 años en España, incluso bajo supuestos relativamente optimistas sobre la tasa de natalidad y la inmigración. Este análisis permite concluir que el fenómeno de envejecimiento de la población en España en las próximas décadas es inevitable, a pesar de que el incremento de la tasa de natalidad o la inmigración actuarán atenuando esta tendencia.

14.12.2001.